

San Jerónimo penitente.

Juan de Valmaseda (hacia 1487/1493-hacia 1560).

Madera de nogal policromada.

Hacia 1530.

Colección privada.

Medidas: 72 x 40 x 30 cms.

La escultura representa a San Jerónimo en el desierto, cuando hacia el año 375, abandonó Antioquía y se retiró a hacer una vida eremítica en el desierto de Calcis, en Asia Menor. Aparece en el espacio de una cueva, en un ambiente de rocas y lajas pizarrosas. Está semidesnudo y porta en una mano una piedra con la que se golpea el cuerpo en señal de penitencia.

Juan de Valmaseda es un escultor misterioso en el panorama de la escultura española de la primera mitad del siglo XVI, tanto por la escasez de noticias biográficas que poseemos del mismo, como por su estilo, dotado de una recia personalidad, en el cual el expresionismo lacerante que presenta en su obra hunde sus raíces en lo más profundo de la tradición tardogótica. Posee una vena dramática crujiente y deformada, alejada de la belleza ideal de orientación italiana de otros maestros de su generación, como Berruguete o Siloe, y prefiere una puesta en escena directa, en la que se capta el dolor y la pasión con un hondo sentimiento religioso.

Se puede suponer que su lugar de nacimiento fuera Valmaseda, localidad situada en las Encartaciones vizcaínas. Nada se sabe de su primera formación, quizá en relación con algún taller de origen nórdico. Pero su formación definitiva debió de suceder en Burgos, en donde aparece al menos en 1514, en torno a la obra del sepulcro de los Gumiel en San Esteban de Burgos, en colaboración con Nicolás de Vergara el Viejo. Aquí se relaciona con Felipe Bigarny y Diego de Siloe, cuya influencia recibe en especial en sus tipos femeninos, pero no capta la idealización siloesca y cuando interpreta modelos siloescos, los envuelve siempre en su estilo crujiente y expresionista, lo que le aporta una personalidad artística muy definida e independiente

. Una vez afincado en Palencia, tras obras en Oviedo y León, a partir de 1530 recibe influjos berruguetescos, señalados por la crítica que se ha ocupado de este escultor, en especial en algunas escenas del retablo de San Ildefonso en la capilla del Arcediano del Alcor, Don Alonso Fernández de Madrid, en la catedral de Palencia, que se iniciaría en fecha cercana a 1530 y se terminaría con la policromía en torno a 1549. En el relieve del San Jerónimo del banco de este retablo, aunque la composición es distinta, la figura del león es muy similar a la de la escultura que tenemos aquí. También se puede relacionar el sistema de plegado fino y paralelo. El tipo de barba se puede relacionar con la del San Pablo de un medallón del primer cuerpo. Apenas se conocen más datos del escultor en su asentamiento en Palencia, y ni siquiera se puede estar seguro de la fecha de su fallecimiento. Por lo tanto, la numerosa serie de obras que se le asignan en este momento, son atribuciones, aunque muy probables por esa personalidad tan característica que poseen sus obras, y que nos indica que su estilo fue muy apreciado en el medio del obispado palentino, quizá por su manera directa de expresar el drama religioso revestido de una humanidad existencialista. No puede olvidarse que el citado Arcediano del Alcor era un erasmista profundo, que buscaba una vivencia personal de la fe cristiana, y lo eligió para el retablo de su capilla, frente a otros escultores contemporáneos de Valmaseda.

La escultura de San Jerónimo presenta un canon alargado, con una composición en serpentín (curva y contracurva), y una posición inestable. La anatomía está muy marcada tanto en la osamenta como en la musculatura. Ésta es nervuda, de formas muy estilizadas, que le da ese característico pathos crujiente. El paño tiene plegado lineal paralelo que cae hacia la pelvis, en donde se recoge hacia la parte posterior del cuerpo. Presenta una cabeza muy expresiva, de facciones enjutas, en la que se marcan fuertemente los pómulos huesudos y los arcos superciliares. La cabellera está formada por pequeños mechones lacios de finas curvas y pegados al cráneo, con un característico mechoncillo sobre la frente. Posee una larga barba de mechones ramificados y curvilíneos que llegan hasta el costado derecho. Como se trata de una escultura destinada a un retablo, toda la parte posterior de la escultura está sólo desbastada.

Aunque está influido por el estilo de Alonso Berruguete en el canon alargado y la composición en serpentinata, en la escultura se mantiene un marcado expresionismo de raíz gótica, diferente al manierismo italianizante de aquél. De igual manera hay un eco lejano del San Jerónimo que Diego de Siloe talló en el retablo de San Pedro de la capilla de los Condestables de la catedral de Burgos. Las deformaciones de la postura de los pies y de las manos, el esquematismo de huesos y tendones, y el tipo de barba de largos mechones, se relacionan con el estilo de otras obras del escultor, como los retablos de Villamediana (Palencia), San Cebrián de Campos o el citado del arcediano del Alcor. Se confirma que Valmaseda apelaba al sentimiento directo, sin las pretensiones intelectuales de los otros maestros.

La escultura es una obra original e indiscutible de Juan de Valmaseda, pudiendo decirse que se encuentra entre lo mejor de su producción.

BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL.

- AZCARRATE, J M^a: *La escultura del siglo XVI español*, Volumen XIII ARS Hispanal, 1958.
- CAMÓN AZNAR, José: *La escultura y la rejería del Renacimiento español*. Espasa Calpe, 1975
- GÓMEZ MORENO, Manuel: *La escultura del Renacimiento español*, Firenze-Barcelona, 1931.
- GÓMEZ MORENO, Manuel: *Las Águilas del Renacimiento Español*, Madrid, 1941.

PARRADO DEL OLMO, Jesús María: “Testamento y otros datos de Juan de Villoldo”. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 1979, nº 42, pgs. 133-152.

PARRADO DEL OLMO, Jesús María: “Evolución artística de la catedral de Palencia a través del gobierno de los obispos del Renacimiento (1525-1594)”. En *Jornadas sobre la catedral de Palencia*. Valladolid, 1989, pp. 159-161.

PARRADO DEL OLMO, Jesús María: “San Jerónimo penitente”. En Cisneros. 1517-2017. Arquetipo de virtudes. Espejo de prelados. Toledo, 2017, p. 444.

PORTELA SANDOVAL, Francisco José: *La escultura del Renacimiento en Palencia*. Palencia, 1977.